

Valentín Arenas

1000133

Valentín, el Judas

Por Lionel SOTO

(Dirigente estudiantil, miembro
del Comité Universitario
"30 de Septiembre")

VALENTIN Arenas, hijo de su homónimo papá, candidato a monaguillo y nuevo archivero del Santo Oficio, publica en el "Diario de la Marina" y en "Prensa Libre" profundas disquisiciones sobre los "alcaldes católicos". El artículo en cuestión, al que nos referimos, fué publicado por partido doble en la Decana del retroceso y la caverna y en las páginas del periódico amarillo de Carbó. Dualidad más que representativa, que se ahonda en la sospecha, por el matiz de producción en serie, de oportunidad publicitaria en cadena. Simultaneidad preocupadora por lo que tiene de pobre y deshilvanado anuncio de desveneciada mercancía.

Valentín es así. Un día se levantó salvador. Murió crucificado en el desprecio del estudiantado, y ahora resucita entre muertos. La coincidencia nominal con su progenitor, le mereció ser recordado por algunos y aunque perfecto desconocido, se irguió predicador y ganó su llamado "Comité Pro Dignidad (léase "indignidad) Universitaria" en unión de otros pescadores de "río revuelto".

Desde su tribuna de la traición endilgó con su mustia vocecilla, arengas cargadas de preceptos "morales", de llamamientos a la humildad y a la sumisión al profesorado peor. Pero el lema central de su improvisada campaña fué el del apoliticismo. El no llevaba sus opiniones políticas a la Universidad, él era un apolítico. Los estudiantes debían optar por el apoliticismo. ¿Si se destruía la República? No importaba. ¿Que existían tiranos? Nosotros somos "homo universitarius", especie inigualada. ¿Que el mundo se precipita en una espantosa guerra atómica? El estudiante a sus libros y nada más.

Pero Valentín olvidó que el mundo es pequeño y gira constantemente. He ahí su resbalón.

Después de comenzar, con palabras altisonantes y un barniz de imparcialidad, pasa al centro de la cuestión. Afirma que la iglesia

no hace política e interpreta las palabras inefables del Cardenal, al arremeter violento y rabioso contra la postulación alcaldicia de Nicolás Castellanos por el PSP. Excomulga a Nicolás, babea su importancia servil y exclama que ese pacto sacó al PSP del aislamiento.

La verdad en este punto es otra. El Cardenal quiso quedar bien con Dios y con el Diablo, tal como esos juegos de la charada en que los versitos pueden resultar marinero y capitán. En cuanto a los pactos municipales ha sido la correcta política dirigida por el PSP de unidad de las masas en las luchas por sus demandas lo que ha obligado a las direcciones de otros partidos a coaligarse sobre la base del cumplimiento estricto de programas y principios. No es tal o más cual elemento o individuo, es la unidad que crece en el pueblo, que ahoga y aplasta los intentos de aislar a su vanguardia aguerida: los comunistas.

Nuestro Partido no es "apesetado" como señala el candidato a monaguillo, sino solicitado. Antonio Prio trató de comprarlo, de silenciarlo con prebendas.

El pueblo de Cuba está reaccionando y encuentra su vehículo: el PSP. Esto es una realidad que no desconocen ni los politiqueros al uso ni el amo yanqui. Por eso le temen a la unidad popular que nuestro Partido preconiza. Por eso para atacarla pagan monaguillos y monigotes.

Un pronunciamiento interesante de Valentín el Judas es el referente a los actos conjuntos de propaganda electoral. El le teme a los argumentos y al programa del Partido. Se asusta, tiembla, palidece y se ablanda. No quiere que otras gentes oigan a los oradores comunistas.

Dice: "Castellanos tiene que ir a la tribuna pública acompañado de los comunistas, el auditorio que logre congregar la oposición oírá también los discursos de los líderes del PSP."

Esto demuestra que estamos en la línea justa. Quien nos oye nos acepta. Conviene en la necesidad de aplicar nuestro Plan Cubano Contra la Crisis y de luchar por la paz. Pero los "valentines" lo men y elevan la consigna fascista de impedir el libre discurrir del pensamiento creador.

Valentín patalea, gime y se llena la cartera. Histérico nos atribuye a los comunistas, la finalidad de destruir la religión y la "vida del espíritu".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La tarea central de los marxistas es llevar a las masas a estrangular al imperialismo y enterrar con él al capitalismo.

Nad: es más ajeno a un marxista que hacer de su vida finalidad a. irreligiosa. Somos laicos, no religiosos pero respetamos la libertad de conciencia y jamás hemos combatido a nadie por sus convicciones religiosas. Luchamos por el pueblo, por los que sustentan toda clase de credos.

Mientras tanto, la alta jerarquía e lesiástica, que maneja miles de millones de pesos en propiedades, acciones y empresas capitalistas haciendo caso omiso de la prédica del Jesús, el Cristo de Galilea, se lanza con odio a destruir a los que debiera considerar hermanos. No hay nada en común entre la alta jerarquía reaccionaria y un católico sincero, de la base. Cristo no predicó guerras atómicas ni exterminio de seres humanos. La religión es una cuestión de conciencia.

Pero la vida es más fuerte y el comunista y el católico cristiano se abrazan en la tierra y echan por la borda a los mercaderes de votos.

EL APOLITICISMO, EN FAVOR DEL "HERMANISIMO"

A Valentín, cuyo único mérito es llevar el Jr. (junior) en su apellido, lo conocemos bien los estu-

diantes. Conjuntamente con sus compinches deleznales, pidió la introducción de la Policía Nacional para imponer el Reglamento-Mordaza que el gobierno y sus lacayos confeccionaron. Instigó a grupos de estudiantes desorientados a romper la huelga decretada por las amañadas elecciones bajo ese reglamento y como buen capitán araña, "embarcó" a sus decepcionados y exigüos seguidores. El quedó en casita con reuma en el alma. El no ha podido hablar e una asamblea limpiamente, valientemente, y se refugia en el periódico de Carbó y en el Diario de la Matanza. Los dineros de Antonio han hecho el milagro a tanto por pulgada.

Una vez más, los hechos demuestran que los sostenedores del "apoliticismo" practican la peor de las políticas. Desde que Aristóteles afirmó que el hombre era un "zoon politikon" y antes que él los hombres llevaron con ellos sus opiniones donde quiera que fueron. Otros son más sinceros. Pero Valentín es jesuítico. Por cobardía no confiesa su apoyo al "hermanísimo".

Valentín, yo te conozco. Estás en cueros con tu grupito de traidores. Querías apagar las voces fuertes y limpias del estudiantado. Querías una F.E.U. "apolítica" Eres un vulgar agente del gobierno.

Tras la palabrería de moralista de sacristía, se escuda y agazapa tu miseria moral. Judas vendió a Jesús por un puñado de monedas. Para ti y tus compinches basta una piltrafa. En ella, como las serpientes del circo, vierten el veneno al morderla. Pero por hoy basta. Mi owesto de combate al lado de los estudiantes reclama e invierte mi tiempo.

Pero sépanlo todos. El monigote candidato a monaguillo ha demostrado palpablemente, la entrafia páfida del "apoliticismo" que significa política de apoyo al gobierno, de venta encubierta, de entrega a los enemigos del estudiantado y de nuestro pueblo.

¡Qué se queden solos los muertos!

Hay, marzo 9/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA